

Arte en la playa atestada

EL PINTOR BARJAU RETRATA SALOU INSPIRADO EN UNA FOTO DE 'LA VANGUARDIA'

ALBERT TURRÓ | BARCELONA

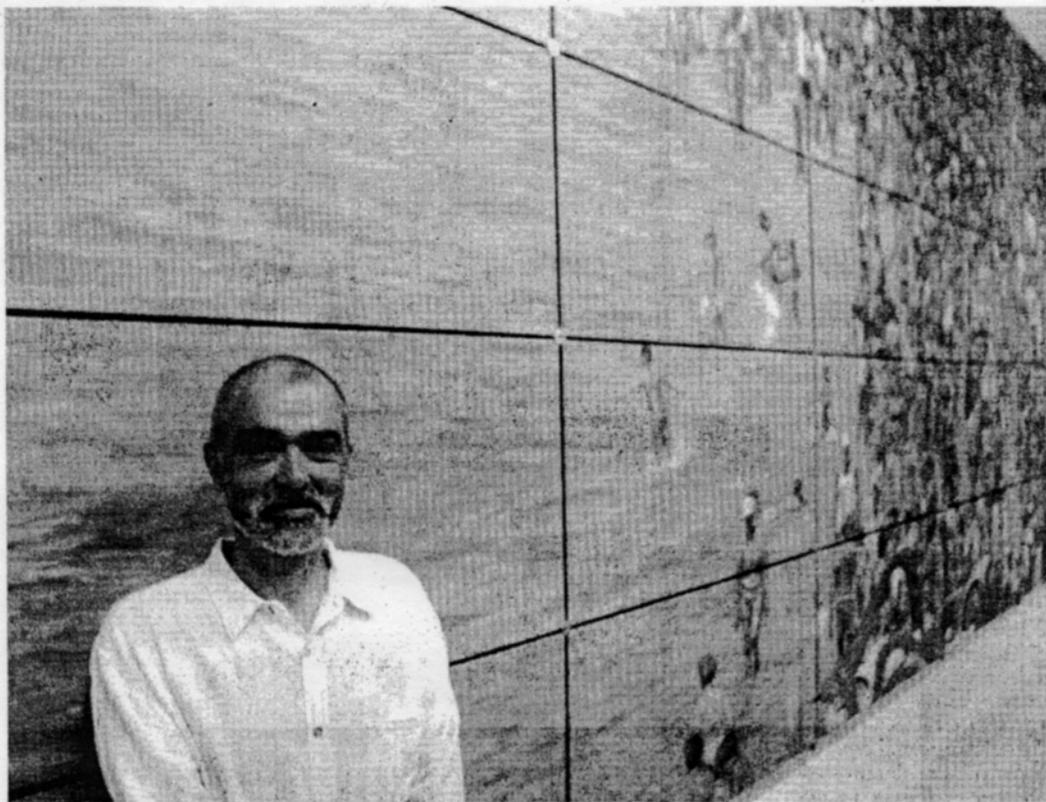
Hace dos años, el pintor Joan Barjau se quedó absorto ante una foto que apareció en la primera página de Vivir en Barcelona: "En ella se veía una multitud de personas en la playa de Salou. Era una imagen abigarrada, de una textura viva y hormigueante. Tenía una dimensión épica, la de una gente que se enfrentaba a los terribles rigores del verano con el mejor de los ánimos y que, además, parecía razonablemente feliz. Inicialmente, me propuse hacer un gran retablo de aspecto apocalíptico sobre la gesta de aquella gente, pero poco a poco fue convirtiéndose en un retablo de los usos y costumbres del inicio del siglo XXI. Me pregunté qué pasaría si Sorolla quisiera pintar actualmente el paisaje de la costa levantina, o sea, una marina con sus higueras".

Barjau no tardó en comprobar que el autor de la foto, Mariano Cebolla, había utilizado en su trabajo un teleobjetivo. "Este recurso le permitió acrecentar la sensación de multitud. Por decirlo de alguna forma, aplastó a toda la gente en un solo plano, un recurso que daba a la imagen una gran plasticidad".

Cebolla recuerda: "Quise hacer una instantánea distinta a la que había visto ya demasiadas veces: un plano cogido a ras de suelo y que presentaba una manta de gente informe. Subí a un edificio con suficiente altura para buscar una perspectiva original. Desde allí, conseguí un ángulo de enfoque en el que se veía arena y espacio entre la gente, la imagen que buscaba para dar la sensación de hormiguero vivo, palpitante".

Barjau, sin embargo, no se conformó con lo que ofrecía la fotografía. "Empecé a individualizar personajes y traté de devolver a aquella masa de gente su propia identidad personal". Tras contactar con Cebolla, mantuvo con él un intercambio de correos electrónicos. El fotógrafo recuerda: "Me envié varios esbozos de lo que estaba haciendo, pero me pareció banal, no le hice caso".

El resultado del trabajo de Barjau ha sido



MARIANO CEBOLLA

Joan Barjau, retratado por Mariano Cebolla ante el gran cuadro que expone en Vinçon

un cuadro de dimensiones enormes, que recuerda a los grandes frescos de batallas históricas y gestas épicas. Mide 10,8 metros de ancho por 3 de alto y está compuesto por 45 plafones. Su precio de venta es de 37.500 euros más IVA, aunque por separado cada plafón

Barjau se preguntó: "¿Qué pasaría si Sorolla quisiera pintar actualmente el paisaje de la costa levantina?" ◀

tiene un precio de 1.000 euros, y precios inferiores los trabajos paralelos que generó la obra. Se expone actualmente en la Sala Vinçon, en el interior de la tienda del mismo nombre, en el paseo de Gràcia, hasta el final del mes de agosto.

Los encargados de montar el cuadro, sin em-

bargo, se mostraron sumamente críticos con Barjau: "Ésta no es una playa catalana, ahí no hay ni una sola mujer con los pechos al aire", le espetó uno de ellos. "Es cierto, tampoco hay en la foto".

El día de la inauguración de la exposición, Cebolla se presentó en la sala sin saber quién era Barjau de entre todos los invitados. "Esperé a ver la obra antes de presentarme -explica-. Cuando contemplé el cuadro quedé alucinado por la fuerza que desprendía. El resultado final no tenía nada que ver con lo que había imaginado viendo los bocetos. Me sentí hasta orgulloso por mi indirecta colaboración". Tras los saludos de rigor, Barjau le contó otra historia oculta del cuadro. Lejos de la playa, adentrándose en el mar en solitario, aparece un bañista anónimo. "Se trata de un pequeño homenaje a un amigo navegante que murió mientras yo estaba pintando el cuadro", afirmó Barjau antes de posar para el fotógrafo que inspiró su obra. ●